



EL BARCO
DE VAPOR

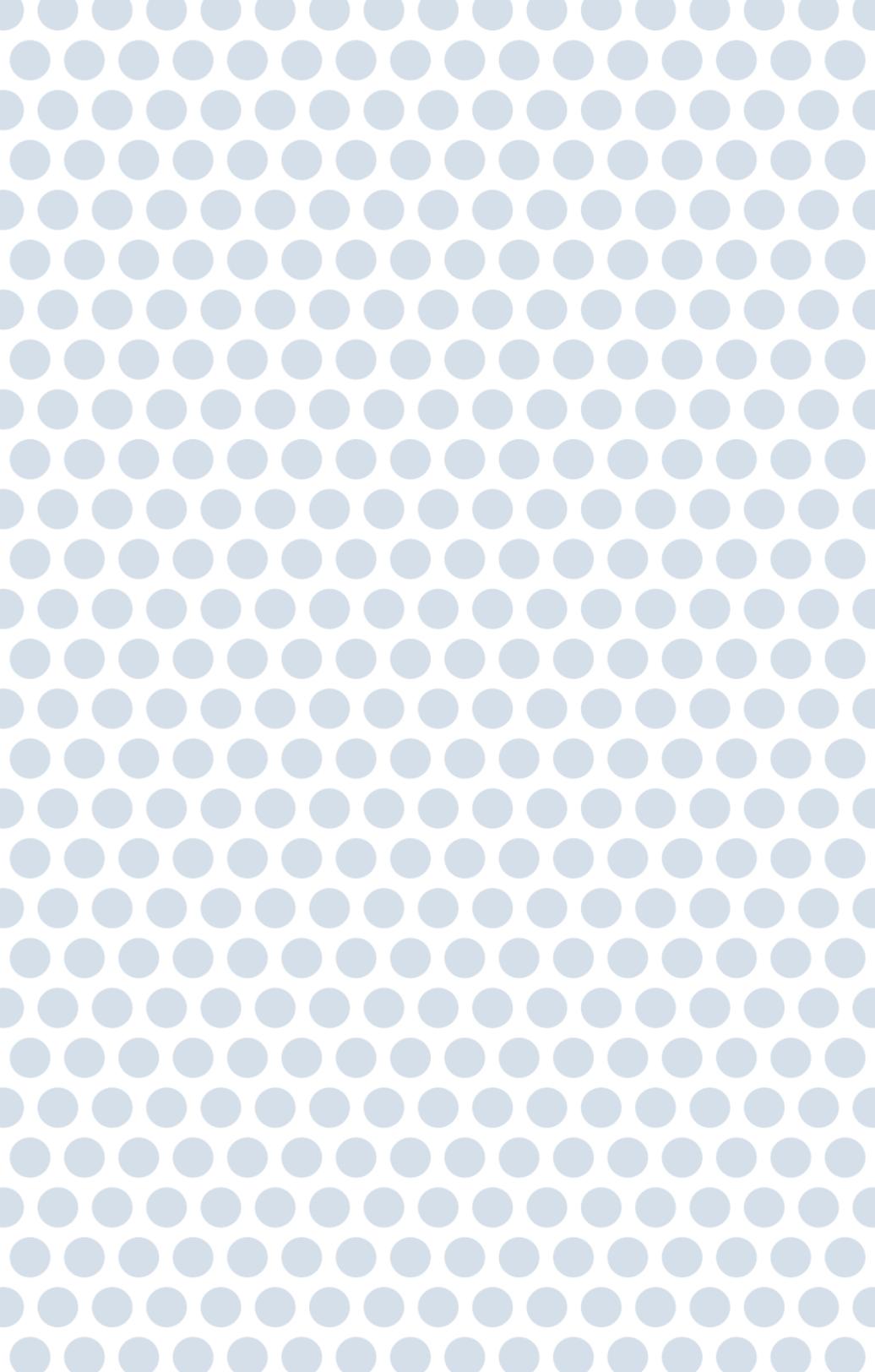
El vicario que hablaba al revés

Roald Dahl

Ilustraciones
de Quentin Blake



sm





EL BARCO
DE VAPOR

El vicario que hablaba al revés

Roald Dahl

Traducción de Paz Barroso

Ilustraciones de Quentin Blake



Primera edición: marzo de 1993
Trigésima edición: febrero de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Carolina Pérez
Coordinación gráfica: Lara Peces y Marta Mesa

Título original: *The Vicar of Nibbleswicke*
Traducción del inglés: Paz Barroso

© Random House UK Ltd, 1991
© del texto: Roald Dahl
© de las ilustraciones: Quentin Blake
© Ediciones SM, 2018
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9107-281-2
Depósito legal: M-34116-2017
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.





ÉRASE UNA VEZ, en Inglaterra, un vicario encantador y temeroso de Dios llamado reverendo Ozire. Cuando este, de joven, llegó al pequeño pueblo de Nibbleswicke para hacerse cargo de la parroquia, cundió durante un tiempo la confusión e, incluso, el más total desconcierto entre sus devotos parroquianos.

Esto fue lo que ocurrió:

De niño, Robert Ozire había padecido una enfermedad muy seria: la dislexia. Sin embargo, gracias al Instituto para la

Dislexia, de Londres, y a sus excelentes profesores, Robert hizo grandes progresos y prácticamente dejó de trabucarse con las palabras.

Cuando cumplió dieciocho años, su escritura y su lectura eran ya casi normales. Esto le permitió cumplir su deseo de estudiar para sacerdote.



Durante sus años de estudio, todo transcurrió bien y, a los veintisiete años, Robert Ozire se había convertido ya en el reverendo Ozire. Entonces le confiaron su primer trabajo importante: sería vicario del pueblo de Nibbleswicke.



MIENTRAS CONDUCCIÓN su viejo Morris 1000, de camino a Nibbleswicke, el reverendo Ozire de repente cayó en la cuenta de que, por primera vez en su vida, iba a estar totalmente solo. Esto le puso muy nervioso. Se preguntaba si estaría capacitado para llevar una parroquia. El anterior vicario del pueblo había muerto mientras desempeñaba sus tareas, así que allí no habría nadie para orientarle.

Cuando finalmente llegó a la vicaría, la única persona que estaba allí para reci-

birlo era la señora de la limpieza. Se trataba de una cuarentona bastante seca, que le mostró dónde estaban las cosas en la casa y luego se marchó.





«¡DIOS MÍO! ¿Seré capaz de hacer bien este trabajo?», se preguntaba el pobre Robert Ozire esa noche, mientras intentaba conciliar el sueño.

Bodas, funerales, bautizos, catequesis, el organista, el sacristán, la junta parroquial, el coro, los monaguillos y, sobre todo, los temidos sermones... La cabeza empezó a darle vueltas solo de pensar en ello y comenzó a sudar. Y, en algún momento de esa noche horrible, algo hizo «clic» en su cerebro. Entonces, los restos



adormecidos que aún le quedaban de la antigua dislexia se pusieron en funcionamiento otra vez.

A la mañana siguiente, cuando se levantó, el reverendo Ozire padecía –aunque él todavía no lo sabía– una enfermedad muy peculiar. No era dislexia, pero estaba claramente relacionada de alguna manera con sus antiguos problemas disléxicos. Se manifestaba de la siguiente manera:

Mientras hablaba con alguien, la mente del vicario escogía de pronto, y de manera inconsciente, la palabra más importante de la frase y la decía al revés sin enterarse. Con esto quiero decir que, de forma automática, invertía una o más palabras, como si las leyera de derecha a izquierda, y las pronunciaba de esa manera sin ni siquiera darse cuenta de que lo hacía. Así, por ejemplo, atar se transformaba en *rata*; subo, en *obús*; notar, en *ratón*; sala, en *alas*, etcétera. Vuelvo a insistir en que Ozire no era consciente de lo que hacía, así que no podía pensar en corregirse.